

Virgen. La intervención que prosperó fue la de mi cuñado Vicente Álvarez Travieso, devoto de la Virgen de la Candelaria, que ante la oposición de todo el Cabildo, expuso que había traído de Canarias dos recuerdos imborrables de Tenerife, un cuadro de la Virgen de la Candelaria, que le dio su madre y un libro que también le dio y que se llama *"Del origen y milagros de la Santa imagen de nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife con la descripción de esta isla"*.

Este libro está compuesto por el Padre Fray Alonso de Espinosa de la Orden de predicadores y predicador de ella, impreso en Sevilla en el año 1594.

Ante la negativa del resto de los canarios componentes del Cabildo de admitir a la Virgen de Candelaria como Patrona, leyó parte del capítulo segundo, donde se aclara cómo se apareció a unos pastores guanches y éstos al verla que no se movía... "amohinóse el pastor y acudió a sus acostumbradas armas, que eran piedras y, asiendo de una, levantó el brazo, y fuese para amenazarle, o para tirarle con ella. Y así como levanto el brazo, yendo a desembrazar para hacer su tiro, se le quedó, yerto y extendido sin poderlo rodear. El otro compañero, habiendo visto lo que pasaba, y no quedando escarmentado, cobrando atrevimiento de que no había mudamiento ni voz y de que, aunque hablaban al bulto o imagen, no respondía, quiso hacer nueva experiencia, aunque a costa suya, y de ver si era cosa viva; y llegándose cerca con más miedo que vergüenza, tomó una tabona, que es una piedra prieta y lisa como azabache, que, herida una con otra, se hace en rajadas y queda con filo como navaja, con